

Señor editor y queridos colegas:

Si bien no es un secreto que por haber tenido los mismos conquistadores (entre otras tantas razones) los mexicanos y cubanos estamos unidos desde hace más de 200 años, dicha hermandad se ve reforzada por los intereses comunes de nuestra profesión y los cambios profundos en la atención sanitaria de ambas regiones, temas clave para nosotros.

En estos últimos años hemos dado un vuelco en la enfermería, sentando las bases del respeto y responsabilidad por la actividad que desempeñamos; es decir, existe comunicación, convenio y el propósito para que entre los profesionales de esta disciplina se establezca el nexo de la atención calificada al paciente.

En América Latina, especialmente en nuestros pueblos, hemos comenzado a romper las barreras que durante años nos impidieron ocupar el lugar que nos corresponde. No obstante que vivimos momentos de crisis, llegó la hora de demostrar cuánta fuerza tenemos y cómo estamos dispuestos a emplearla en beneficio de nuestro sector. Aun cuando los sistemas de salud no son iguales entre nuestros países, tenemos los objetivos comunes de capacitarnos, intercambiar experiencias, realizar investigaciones en forma conjunta y hacer que en los puntos coincidentes —más allá del beneficio que pueda significar en forma individual— brindemos la experiencia que unos y otros poseemos.

Es menester difundir la satisfacción que nos embarga a las enfermeras, tanto del gremio mexicano como del cubano, al compartir por este medio editorial nuestros conocimientos referentes a docencia, investigación, administración y práctica de enfermería, con colegas del resto del continente.

Atentamente

Lic en Enf. Beatriz M. Hernández Izaguirre,
Maestra en Salud Pública,
Jefa del Programa Comunitario de Salud Mental,
Hospital General Docente "Julio Trigo López",
La Habana, Cuba